

## Organizaciones unilaterales en México \*

Ralph L. Beals

Las frecuentes discusiones acerca de la organización social mexicana en lo pasado se han centrado casi siempre en la naturaleza del sistema de calpullis de los aztecas. Las ocasionales sugerencias de sociedades unilateralmente organizadas en otras partes, han provocado relativamente poco interés, a pesar de la posible luz que podrían arrojar sobre la situación azteca o su importancia, mayor en cuanto a sugerir el tipo de organización social del México pre-azteca. Por esta razón, intentamos reunir los sugestivos datos descubiertos por el autor, en más de tres años de investigación, en fuentes españolas tempranas, y en trabajo de campo entre los mayos del noroeste de México, ignorando deliberadamen-

te, sin embargo, la situación azteca. Si bien es posible que no se llegue a ninguna conclusión definitiva, los datos podrían reforzar la convicción que existe ya, en muchos estudiosos, de que en el fondo de la historia cultural mexicana se encuentran organizaciones unilaterales, aun cuando en el caso de los aztecas las pruebas puedan no ser satisfactorias.

Los datos reunidos se refieren principalmente al oeste y el sur de México, y en conjunto son sugestivos antes que concluyentes. Empezaré por Sonora, y avanzaré hacia el sur en su presentación, dejando de lado por el momento el caso pima-pápago.

*Opata.* Bandelier señala una división en pueblos, entre los ópata, como sigue:

\* De *American Anthropologist*, vol. 34, 1932.

\*1 Traducción Stella Mastrangelo, 1939, Uruguay. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM, México.

También observé o me hicieron observar, una división en grupos originales, restos de antiguas ligas tribales, evidenciada por las asociaciones de determinados pueblos contra otros en el juego de pelota. Así Banamiche y Sinoquipe juegan contra Huepaca y Aconchi.<sup>2</sup>

Aun cuando Bandelier cree que esto es una supervivencia de diferencias dialectales y regionales, evoca la división de pueblos del sureste.

Hernández cita a Ramón Corral,<sup>3</sup> antiguo gobernador de Sonora:

Los domingos se reúnen todos los varones a jugar el Guachicori, [carrera con dos huesos mancornados] ó el Gomi [juego con dos pelotas de madera]: para lo primero está dividido el pueblo en barrios de arriba y de abajo, que son contendientes y contrarios.<sup>4</sup>

1. Este trabajo fue escrito cuando el autor era *Fellow* en Ciencias Biológicas del *National Research Council*.
2. Adolph Bandelier, "Final Report of Investigations Among the Indians of the Southwestern United States", *Papers of the Archaeological Institute of America*, Am. S. 3, vol. 1 (Cambridge, 1890), págs. 238-39.
3. No he podido consultar el libro de Corral, *Las razas indígenas del estado de Sonora*, pero creo que Hernández cita esta obra. También cita una biografía, sorprendentemente comprensiva, del gran jefe yaqui Cajeme.
4. Fortunato Hernández, *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui*, México, 1902.

En mi opinión, esto es evidencia casi concluyente de la anterior existencia de divisiones de mitades.

*Cahíta*. La información referente a los cahíta se basa en parte en trabajo de campo. Durante la última parte de mi estadía entre los mayos, en 1931, obtuve la siguiente información, en forma independiente, de dos ancianos:

En la juventud de los informantes, los mayos vivían en rancherías. En cada ranchería había tres apellidos diferentes. A veces eran cuatro o dos; pero tres era el número regular. Todos los habitantes de una ranchería eran considerados parientes y el matrimonio era obligatoriamente exogámico. Se podía casarse dentro de la ranchería de la madre, pero no con alguien de su mismo apellido. Estaba prohibido el matrimonio de primos en primer o segundo grado, por cualquier lado. La descendencia y la residencia eran paternas. El jefe repartía cada año la tierra entre los hombres casados, de acuerdo con el tamaño de su familia. Esto representa las condiciones imperantes después de la cristianización, antes de la división de los ejidos o tierras comunales bajo el gobierno del general Díaz. No está claro hasta dónde representa las condiciones aborígenes, pero toda la información disponible acerca de la situación anterior es enteramente compatible con esta forma de vida. El tiempo impidió verificar esta información, o investigar a

los yaquis vecinos; esperamos hacerlo pronto.<sup>5</sup>

Aparentemente los mayos estaban organizados en *sibs* o linajes patrilineales. Sería deseable tener más información acerca de la naturaleza de los apellidos, y si aparecían en más de un pueblo.

En las poblaciones mayores de los cahítas del sur, “aunque a veces se hallan muchos pueblos de una misma lengua, también sucede que en un mismo pueblo sean diferentes las de sus barrios”.<sup>6</sup> Esta situación podría haber surgido por la aglomeración de unidades menores. Durante los consejos, cuando terminaba de hablar un orador, “Si era viejo el que había predicado. . . el aplauso era este: Has hablado y amonestádonos muy bien, mi abuelo. . . Si era viejo el que daba el parabien, decía: Mi hermano mayor o menor. . . Y el ordinario epílogo del sermón era exhortar a todos los del pueblo, chicos y grandes, invocándolos con nombres de parentesco, mis abuelos mis padres, mis hermanos mayores y menores, hijos e hijas de mis hermanos”.<sup>7</sup> Esta es enteramente

compatible con la idea de grupos de parentesco localizados.

Vale la pena señalar rápidamente que los cahítas practicaban antiguamente la “carrera al palo”, en forma muy similar a la usada en el suroeste de los Estados Unidos. Lo que parece significativo es la afirmación de que, en ocasiones, “se desafián pueblos enteros”.<sup>8</sup> En vista de la situación imperante en el suroeste, esto bien podría apoyar una conexión socio-ceremonial.

*Acaxee.* Los acaxee vivían en rancherías “cada uno con sus hijos, nietos y parientes”<sup>9</sup> en quienes confiaban para vengar agravios. Aparentemente, esto sería comparable con la situación de los cahítas. Los humes, una rama de los acaxees, tenían nueve pueblos, cada uno con cuatro o cinco rancherías que incluían a seis o siete “vecinos casados”.<sup>10</sup>

Los acaxees practicaban un juego de pelota de tipo mexicano (que jugaban también los cahítas), el cual tenía importantísimas asociaciones ceremoniales, y salvo en los juegos de práctica, un pueblo o una ranchería jugaba contra otra unidad igual, en circunstancias

5. Andrés Pérez de Ribas, *Historia de los triunphos de nuestra Santa Fee etc.*, 3 vols., México, Editorial Layac, 1944. Pérez de Ribas da un indicio del grupo familiar yaqui cuando dice que una casa fue alcanzada por un rayo, y murieron la esposa, la nuera y un nieto de un hombre.
6. *Ibid.*, t. I, pág. 144.
7. *Ibid.*, t. I, pág. 141.

8. *Ibid.*, t. I, pág. 136.
9. Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, México, 1841, t. I, pág. 396.
10. *Documentos para la historia de México*, serie 4, t. III, México, 1853-7, pág. 96.

similares a las de la "corrida al palo" de los cahítas.<sup>11</sup>

*México centro-occidental.* En esta región, desde Culiacán hasta Colima, sólo hay información sobre barrios. Las referencias a estos las he reunido en otra parte: existían, por lo menos en parte del territorio cahíta, provincia de Culiacán, Tepic, y en general en Jalisco. Hacia el este, existían en Michoacán, México y sus inmediaciones, y en territorio huasteco. En Cuiseo, Jalisco, un barrio estaba ocupado por gentes bilingües, hablantes de náhuatl y de tarasco, que no huyeron de la expedición de Guzmán, a diferencia de los habitantes de los demás barrios del pueblo.<sup>12</sup> En Cutzalan, Jalisco, cada barrio tenía su propio ídolo,<sup>13</sup> mientras que en Ameca, Jalisco, había "tequitlatos o mandones" en cada barrio.<sup>14</sup>

*Michoacán.* Los tarascos de Michoacán parecen haber tenido matrimonio endogámico dentro de castas o incluso

familias, pero no está del todo claro que así ocurriera entre las clases bajas: existe una sugerencia de que estas últimas practicaban el matrimonio exogámico dentro de barrios delimitados. Entre las clases bajas, en el caso de parejas que hubieran tenido relaciones sexuales antes de casarse, la mujer era llevada por sus familiares a la casa del hombre y entregada a él con una explicación de las razones:

si eran de un barrio quedaban casados, si no se la daban.<sup>15</sup>

Esto podría indicar exogamia en un sistema de mitades o fratrias, o bien endogamia; pero es una evidencia tan tenue, que quizás lo mejor sería dejarla de lado, hasta que haya más información. Joyce dice que el matrimonio era endógamo en castas y barrios, pero ignora cuáles son sus fuentes.<sup>16</sup> Es extraño que en una sociedad endógama estuviera permitido el casamiento de una madre con su hijo, o un tío con su sobrina y, en cambio, estuviera prohibido el de un padre con su hija, o el de un sobrino con su tía.<sup>17</sup> Si bien es probable que al cronista se le escapara

11. Por una descripción, véase Ralph L. Beals, *The Acaxee of the Mexican Sierra*, en prensa.

12. Ralph L. Beals, "The Comparative Ethnology of Northern México before 1750", en *Ibero-Americana*, núm. 2, 1932, págs. 118-21.

13. Fray Antonio Tello, *Libro Segundo de la Crónica Miscelánea en que se trata de la Conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Viscaya*, Guadalajara, 1896, pág. 142.

14. *Noticias varias de Nueva Galicia*, Guadalajara, 1878, pág. 260.

15. *Relación de las ceremonias, rictos, poblacion y gubernacion de los indios de Mechuacan, hecha al Illmo Sr. D. Ant. de Mendoza*, Morelia, 1903, págs. 47-56.

16. Thomas A. Joyce, *Mexican Archaeology*, Nueva York, 1914, pág. 163.

17. *Relación de... Mechuacan*, cit., p. 57. [Dice el párrafo citado: "no guardaban

el sentido exacto de estos términos, por cualquier interpretación razonable de ellos serían compatibles con una organización paternal de sibs, pero nunca con una organización maternal.<sup>18</sup>

*Colima.* La situación sugiere unidas exógamas con ubicación territorial. No está dada la filiación, aunque probablemente era paternal:

casanse y hazen diborcios y rrepudios á sus antojos y alvedrios ellos y ellas llamandonos á nosotros los xpianos papas nombre entre ellos reverencial y que en su lengua suena padre ó persona á quien se deve y á de tener rrespecto y obediencia es cada uno papa en sus propios negocios y dispensaciones sin querer otra abtoridad toman las mugeres y maridos

afinidad de ninguno de los grados en su tiempo y la consanguinidad sino era en primer grado; todos los grados eran lícitos entre ellos madre e hijo; nunca se casaban ni hermano con hermano ni padre con hija, ni sobrino con tía. . . Bien se casaba el tío con su sobrina mas no el sobrino con su tía". (p. 57) Sin embargo, la cuidadosa ed. de Francisco Miranda (Morelia, 1980) dice: "No guardaban afinidad de ninguno de los grados, en su tiempo. Y la consanguinidad, si no era en primer grado, todos los grados eran lícitos entre ellos. Madre e hijo nunca se casaban, ni hermano con hermana, ni padre con hija, ni sobrino con tía. . . Bien se casaba el tío con su sobrina mas no el sobrino con su tía." (pags. 272-3). (T.)]

18. Por ulterior discusión de este problema véase Beals, "Comparative Ethnology", cit.

que quieren con madres y hijas juntamente: cuñados con cuñadas con dos ó tres hermanos ó hermanas junto con primos y primas y teniendo esta manera de contraer sus matrimonios por cosa lícita y sin horror creen ser culpa sin remision abominable: juntarse por ninguna via hombre ni muger de un apellido con persona de aquel mismo apellido y así el yndio ó yndia que tropieça en aquesta bestial ceguedad es tenido por enemigo comun y aborrecido y perseguido de todos: tanta es la demencia y engaño destes que afirman que los apellidos son la cierta consanguinidad y parentesco y que este se á de guardar y temer y no lo que verdaderamente lo es.<sup>19</sup>

pueblian por las cuchillas y cumbreres de las lomas y por las medias laderas dellas divididamente é lexos unos de otros pero donde el lugar y sus antojos se conciertan se congregan algunos barriezuelos de seis o siete vezinos en casas juntas sin guardar concierto.<sup>20</sup>

tenian guerra estos yndios colimas. . . entre si mesmos de apellido contra apellido a manera de vandos.<sup>21</sup>

19. Juan Suárez de Cepeda, "Relación de los indios colimas de la Nueva Granada" (1581), en *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, 3a. época, vol. IV, México, 1912, pp. 510-11.

20. *Ibid.*, pág. 511.

21. *Ibid.*, pág. 519.

Esto nuevamente sugiere los *sibs* patrilineales con ubicación territorial que se encuentran en otras partes.

*Sureste de México.* Los zapotecos, probablemente los mixtecos, y quizá los mixes y zoques, tenían sistemas de *sibs*.<sup>22</sup> El doctor Radin me informa de que la evidencia sobre el tipo de filiación es tenue, pero él concluiría que era maternal por el hecho de que los hijos de hermanas no podían casarse.

*Lacandones.* Entre los lacandones, la filiación es paternal. La principal herencia es por el hijo mayor, y en parte, por los hijos menores. Si no hay hijos varones, heredan los hermanos, nunca la esposa o las hijas. Cada familia lleva el nombre de algún animal, y hay cierta medida de ubicación territorial en cuanto a los que llevan el mismo nombre, los cuales viven generalmente en la misma zona. Son raros los matrimonios entre individuos del mismo apellido. Existen indicios de una organización más compleja de estos *sibs* o líneas de filiación, que ha sido prácticamente obliterada.<sup>23</sup>

*Mayas.* Dice Landa:

Que tienen mucha cuenta con saber

el origen de sus linajes, especialmente si vienen de alguna casa de Maya-pán; y eso procuraban saberlo de los sacerdotes, que es una de sus ciencias, y jáctanse mucho de los varones señalados que ha habido en sus linajes. Los nombres de los padres duran siempre en los hijos; en las hijas no. A sus hijos e hijas los llamaban siempre por el nombre del padre y de la madre; el del padre como propio, y el de la madre como apelativo; de esta manera, el hijo de *Chel* y *Chan* llamaban *Nachanchel*, que quiere decir hijos de fulanos y esta es la causa (por la cual) dicen los indios que los de un nombre son deudos y se tratan por tales. Y por eso cuando vienen a parte no conocido (y se ven) necesitados, acuden luego al nombre, y si hay alguien (que lo lleve), luego con toda caridad se reciben y tratan. Y así ninguna mujer u hombre se casaba con otro del mismo nombre porque en ellos era gran infamia. Llámense ahora por los nombres de pila y los otros.

Que los indios no admitían que las hijas heredaran con los hermanos sino era por vía de piedad o voluntad; y entonces dábanles algo del montón y lo demás lo partían igualmente los hermanos, salvo que al que más notablemente había ayudado a allegar la hacienda, dábanle su equivalencia; y si eran todas hijas, heredaban los hermanos (del pa-

22. Paul Radin, *Mexican Kinship Systems*, U. of Calif. Publications in American Archaeology and Ethnology 31, pág. 2.

23. Alfred M. Tozzer, "A Comparative Study of the Mayas and Lacandones", *Report of the Archaeological Institute of America*, Nueva York, 1907, págs. 40-41.

dre)<sup>24</sup> . . . si algunos se casaban con las cuñadas, mujeres de sus hermanos, era tenido por malo. No se casaban con sus madrastras ni cuñadas, hermanas de sus mujeres, ni tías, hermanas de sus madres, y si alguno lo hacía era tenido (por) malo. Con todas las demás parientas de parte de su madre contraían (matrimonio), aunque fuese (su) prima hermana.<sup>25</sup>

Una vez más, esto sólo tiene sentido si suponemos un sistema de *sibs*.

*Kakchiqueles*. Según Joyce, los kakchiqueles tienen un sistema de *sibs* similar al calpulli mexicano, pero basado en el parentesco antes que en la residencia.<sup>26</sup> No estaban permitidos el sororato ni el levirato, ni el matrimonio con tías maternas. La residencia era matrilocal durante cinco o seis años, esto en relación con un servicio por la novia.<sup>27</sup> El hombre se convertía en pariente del clan de su mujer; pero ella nunca pasaba a serlo del clan de su marido.<sup>28</sup> Esto sugiere muy claramente un sistema maternal, aunque los demás puntos son tan similares al de los mayas yucatecos, que surge la tentación de creer que hay un error

en el énfasis puesto en la filiación maternal. El reinado entre los kakchiqueles se transmitía por la línea masculina.<sup>29</sup>

*Regiones adyacentes*. En la zona norte de México, los pimas y los pápagos tenían *sibs* paternas que no afectaban el matrimonio. Estos se dividían en dos grupos. Los Buitres o Gentes Rojas, y los Coyotes o Gentes Blancas.<sup>30</sup> Esta división por colores existía también entre las mitades en el sureste.<sup>31</sup> La asociación de una mitad con el coyote es general en el sur de California; la asociación de las dos mitades con arriba y abajo, como entre los ópatas, aparece también entre los yokuts, los mono-occidentales, y los luisseños.<sup>32</sup> Linajes masculinos ubicados territorialmente se encuentran en el sur de California en general, salvo entre los yumas del río Colorado, y hacia el norte, hasta los miwok. Los yumas del Río Colorado tienen clanes patrilineales, y en California, la importancia del linaje patrilineal con ubicación territorial a menudo está oculta por la organización en clanes y mitades.<sup>33</sup> Sin embar-

24. Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. de A. M. Garibay K., México, Porrúa, 1973 (10a. ed.), págs. 41-42.

25. *Ibidem*.

26. Joyce, *op. cit.*, pág. 282.

27. *Ibid.*, pág. 285.

28. *Ibid.*, pág. 286.

29. *Ibid.*, pág. 278.

30. Frank Russell, *The Pima*, BAE-R 26,

30. Frank Russell, *The Pima*, BAE-R 26, 1904-5, pág. 197.

31. John R. Swanton, *Creek Social Organization*, BAE-R 42, 1928, pág. 157.

32. William Duncan Strong, *Aboriginal Society in Southern California*, UC PAAE 26, pág. 341.

33. *Ibid.*, pág. 342.

go, Strong señala que el linaje sólo difiere de lo que llama clan en el incremento de las funciones socio-ceremoniales, sin que exista una verdadera diferencia de calidad.<sup>34</sup> La división ópata en barrios de arriba y de abajo para el juego de pelota, adquiere particular interés, en vista de la difundida existencia de esa práctica en el oeste de los Estados Unidos, y en los datos citados sobre los cahítas y los acaxeos.

Hacia el sur. Estaría fuera de los límites de este trabajo la tentativa de entrar en los datos sobre Centro y Sudamérica. Sin embargo, el doctor Ronald L. Olson ha señalado algunos hechos interesantes en el Perú, particularmente la antigua división en dos o en cuatro común a buena parte del imperio inca, y particularmente, la división de la porción principal de la capital, el Cuzco, en dos barrios llamados de arriba



(A) Mapa 1. Instituciones unilaterales en México y el suroeste de los Estados Unidos, basado en los datos contenidos en este trabajo; en Edward W. Gifford, "Clans and Moities in Southern California", *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, núm. 14, pág. 215; y en Willian Duncan Strong, "An Analysis of Southwestern Society", *American Anthropologist*, núm. 29, pág. 17.

34. *Ibid.*, pág. 344.

y de abajo, o derecho e izquierdo, mayor-menor, masculino-femenino, y que eran quizá exógamos.<sup>35</sup> En 1930, el doctor Olson observó pueblos modernos en la sierra peruana que estaban organizados en mitades con funciones recíprocas significativas.

### *Conclusiones*

Los datos esbozados, pese a su escasez, parecen ofrecer material para la formulación de una hipótesis de trabajo. Las afirmaciones a medias de casi todas las fuentes españolas, no dan quizás prueba convincente de la existencia de clanes o *sibs*, en el sentido que da a este término Strong, es decir, una organización unilateral con implicaciones y funciones socio-ceremoniales, pero sí apuntan a la probabilidad de tales organizaciones, según la interpretación más conservadora, y muestran, en forma bastante concluyente, la existencia de grupos de linaje exógamos patrilineales en buena parte de la costa del Pacífico de México. Estos grupos, frecuentemente ubicados territorialmente, se encuentran desde cerca de la frontera norteamericana hasta cerca del área zapoteco-mixteca, donde entran en contacto con sistemas de *sibs*,

tanto paternas, como maternas (suponiendo que la región desconocida de Guerrero se asemeje a los colimas o a los mixtecos). Esta última parece ser parte de un área de organización unilateral que se extiende hacia el sur hasta los kakchiqueles. De América Central, hasta ahora no tenemos datos: pero el material sudamericano es sumamente sugestivo.

El hecho de que el barrio se encuentra en y cerca de un área de grupos patrilineales localizados, tiene cierta significación. Es difícil decir qué significaba exactamente el barrio para los españoles en esta región; no obstante esto, como he señalado en otra parte, era evidentemente una unidad geográfica reconocible del pueblo, y en la región de pueblos más grandes, desde Jalisco hasta Culiacán, con toda probabilidad era simplemente la expresión tangible de la formación de los pueblos por la unión de grupos de parentesco con ubicación territorial que antes vivían en pueblos separados.<sup>36</sup> Los barrios de la costa del Pacífico deben haber tenido algún valor funcional y, como hemos visto en el caso citado de Cuiseo, Jalisco, no solo representaban una división visualmente discernible del pueblo, sino que en realidad representaban algún tipo de diferencia entre las gentes. En consecuencia, parece sumamente probable

35. La mayoría de los datos pueden encontrarse en Philip Means, *Ancient Civilizations of the Andes*, Nueva York, 1931, págs. 207, 208, 219, 306-7, y Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*.

36. Beals, "Comparative Ethnology", cit.

que constituyan una demostración de lo que hubiera ocurrido si las circunstancias hubieran impuesto la amalgamación de los linajes patrilineales exógamos de, por ejemplo, los mayos, en poblaciones donde se preservara la localización de esas unidades. Por su distribución en áreas de pueblos grandes, es evidente que de alguna manera estaban correlacionados con la reducción de pueblos a comunidades mayores, y además, que se encontraban en un área por lo menos en contacto con pueblos organizados en forma unilateral.

Esta situación hace más probable la existencia de una organización de *sibs* entre los aztecas, aunque naturalmente no prueba nada. Un nuevo análisis exhaustivo de la organización social de los aztecas, sin embargo, podría revelar rasgos comparables a los datos presentados en este trabajo. O bien podría descubrir que los rasgos de la organización social azteca que sugieren un sistema de *sibs*, son elementos aberrantes, sin valor funcional real, heredados de una cultura anterior que utilizara los *sibs*, o bien tomados de los pueblos vecinos que usaban *sibs*.

Con respecto a la situación norteamericana en general, los datos sugieren que los grupos de linajes paternos con ubicación territorial de California, representan una extensión de un área que llega desde casi el sur de México, a lo largo de la costa, hasta los miwok

de California central. No arrojan luz alguna sobre si las mitades se desplazaron junto con el básico grupo de linaje patrilineal, aunque la sugerencia de mitades entre los ópatas en particular apunta a conexiones hacia el sur también de las mitades. Además, en cierto modo, invierte la situación del suroeste de los Estados Unidos, y sugiere que debemos ver la organización de *sibs* matrilineales en esa región, como marginal a una área patrilineal. Los datos, si los aceptamos, proporcionarán tal vez apoyo adicional a la teoría de una fuente única de los sistemas de *sibs* norteamericanos que ha propuesto el doctor Ronald L. Olson.<sup>37</sup>

La evaluación exacta de los datos presentados aquí, la dejo a otros más competentes que yo. Sin embargo, pienso que la fuerte sugerencia de vinculación con las culturas del sur de México es de considerable significación. Tengo en mis manos datos, que espero publicar pronto, los cuales inducen a creer que en una época hubo importantes influencias del sur de México en la costa del Pacífico de México, y probablemente ejercieron también cierta influencia en partes, del suroeste de los Estados Unidos. Estos datos deberían reforzar marcadamente la evidencia sobre la difusión de las instituciones patrilineales por la misma ruta.

37. Ronald L. Olson, *Unilateral Institutions in North America*, manuscrito inédito.